

Palestina: heredar el futuro

Luz Gómez García
Catarata
240 páginas
18,50 €



El tiempo de los lirios

Vicente Valero
Periférica
215 páginas
19 euros



PERIFÉRICA



ARÁNZAZU MIRÓ

Un libro de viaje

Se estructura en los quince días del recorrido que el autor realiza a la región italiana de Umbría

En un posible viaje a la Umbría italiana —me han entrado repentinas ganas de programarlo—, voy a llevar “El tiempo de los lirios” de **Vicente Valero** como acompañante. Aquello que el autor dice en referencia a **Stendhal** de que «con *Paseos por Roma* se puede en verdad recorrer aún la ciudad con más provecho que con una vulgar guía de nuestro tiempo» se aplica a este. ¿Por qué viajar con una «vulgar guía» pudiéndolo hacer con un libro tan completo?

Todo parte de una portada ilustrada con lirios de mano de **Piet Mondrian**. Vicente Valero, como autor de culto que es —aunque creo que empieza a alcanzar una difusión merecida— no da puntada sin

hilo. Todas sus menciones y citas visuales o bibliográficas tienen un sentido, y su viaje, que es real pero también bibliográfico, y cinéfilo, y artístico-religioso, se puede materializar tan solo en la lectura sosegada; una de las grandes maravillas de la literatura.

En realidad, “El tiempo de los lirios” toma la forma de diario de viaje. Se estructura en los quince días del recorrido que el autor realiza a esa región italiana. Todo comienza con la cita bíblica de «¿A qué vienes, amigo? (Mateo 26:50)» porque, ¿a qué viajamos, cuando lo hacemos? Esa es una pregunta capital del libro, que comienza con la llegada a Asís un mediodía de principios de primavera.

En ese viaje hay paseos, degustación de gastronomía y vinos locales, arte y arquitectura de una región entera «fielmente determinada por un solo personaje histórico»: san **Francisco de Asís** y el nacimiento de la orden franciscana. Sin embargo, la peripecia consiste en que son dos los personajes rastreados: los homónimos **Giovanni di Pietro**. Místico y asceta el uno, pintor el otro. «El destino de Giovanni di Pietro, *detto Lo Spagna*, estaba escrito: ser un discípulo» (del pintor **Perugino**). «Pero el destino de Giovanni di Pietro, *detto Francesco*, estaba escrito también: ser un maestro» (de la espiritualidad).

Vicente Valero hace un libro de viaje imprescindible. Nos adentra



Vicente Valero

Palestina heredará el futuro

Sin descuidar lo cronológico, el ensayo se mueve con un ritmo temático y, sobre todo, conceptual

Luz Gómez, catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid, es una figura central para la comprensión de Palestina en toda su complejidad: no sólo por sus deslumbrantes traducciones de **Mahmud Darwix** —con una de las cuales obtuvo el Premio Nacional de Traducción en 2012—, sino también por su infatigable activismo en prensa y a través del movimiento BDS. “Palestina. Heredar el futuro” (Los Libros de la Catarata) supone un hito importante en esa trayectoria —personal a la vez que colectiva—, aunque su aparición coincida con uno de los momentos más oscuros de la historia palestina (y, tengámoslo presente, también de la occidental, en la medida en que «lo pales-

tino» nos toca de pleno en nuestras responsabilidades y contradicciones).

Sin descuidar lo cronológico, el ensayo se mueve con un ritmo temático y, sobre todo, conceptual, es decir, dialéctico: los argumentos oscilan y se tensan en torno a esos núcleos de significado que proporcionan los conceptos. Uno de los principales es *Nakba*, la «Catástrofe» o «Destrucción» que supuso, para casi un millón de palestinos, la creación del Estado de Israel, con su violento programa de limpieza étnica. En diálogo con otros pensadores, Gómez demuestra que la *Nakba* no puede limitarse a unos meses concretos de 1948, sino que constituye el núcleo del programa colonial israelí, que



Luz Gómez García



FRUELA FERNÁNDEZ

nunca ha cesado y que se concreta en tres estrategias: limpieza étnica (expropiaciones, asesinatos, desplazamientos forzados, *apartheid*), memoricidio (quema de documentos y mapas, expolio arqueológico, «israelización» de los topónimos) y politicidio (destrucción de todo «cuanto hace posible

la vida humana»: infraestructuras civiles, acuíferos, escuelas, bibliotecas, hospitales...).

A la *Nakba*, el pueblo de Palestina le ha opuesto el *sumud*, la «firmeza» o «perseverancia», que también se ramifica y adopta múltiples formas. Aquí, con muy buen criterio, Gómez no separa lo



Thorgal Wendigo

Fred Duval y Corentin Rouge
Norma Editorial,
136 páginas
29,50 euros

en un entorno, en una filosofía de la vida, en unas lecturas que lo explican y lo complementan, en la obra pintada y, sobre todo, en el patrimonio conservado. Nos adentra en el auténtico sentido del viaje. Ya lo había hecho especialmente en su *Breviario provenzal*, aunque en realidad muchos de sus libros son viajes en los que habita la presencia de sus moradores de otros visitantes.

«Aquel que viaja se lleva a sí mismo consigo», dice Valero sobre **Walter Benjamin** en «Duelo de alfiles», y aquí, «El tiempo de los lirios» podría ser la búsqueda de las *Anunciaciões* en pintura, pero acompañado de pájaros con su simbolismo del vuelo liberador, de músicas y cantos, es el aprendizaje de la pureza desde san Francisco. «El tiempo de los lirios» como ese «tiempo nuevo, espiritual, lleno de paz y justicia, de amor, con una iglesia renovada y un mundo organizado en pequeñas comunidades contemplativas».

No dejen de leerlo para viajar con él, que la butaca también sirve. Es un placer exquisito.

político de lo cultural, como sí ocurre en otros textos sobre Palestina: ambos se refuerzan, se contraponen o se critican por el bien colectivo. En esta tradición de la resistencia caben desde una reivindicación de la figura de **Arafat** —tan decisiva a pesar de sus claroscuros—, pasando por la poesía de Darwix o de **Rashid Hussein**, el activismo editorial y literario de **Hanna Naqqara** y **Emil Habibi** o el trabajo del Instituto de Estudios Palestinos de Beirut (saqueado por el ejército israelí en 1982), hasta llegar a los «nuevos fedayines» que, en la actualidad, luchan contra la opresión a través de la escritura y de las redes sociales, tanto en árabe como en inglés.

A partir de estos hilos y de otros que, por desgracia, no podemos desarrollar aquí (como las tensiones entre mito e historia, presente y futuro, frontera y cuerpo, teología y militarismo), «Palestina. Heredar el futuro» provoca, desde la primera lectura, una sensación de texto clásico, de referencia ineludible. Esperamos, por ello, que tenga el recorrido que merece y, sobre todo, que sirva como herramienta de transformación y de reflexión ante una de las causas más urgentes de nuestro tiempo.

¡Apocaliptorgal!

No solo el maestro Yann está jugando con el vikingo creado por Van Hamme y Rosinski. Otros creadores prueban sus habilidades con nuevos episodios de Thorgal. No es una prueba de la que resulte sencillo salir airoso



FLORENTINO FLÓREZ

Tengo que decirlo ya: «Thorgal. Wendigo» es uno de los tebeos de aventuras más arrolladores que he leído en mucho tiempo. La visualización de algunas de las escenas en el árbol tienen una dinámica visual digna de **Kubert**. Yo me he acordado de su *Tarzán*, pero también del clásico episodio de Thor que **Simonson** resolvió a base de páginas-viñeta, para expresar con la grandeza adecuada el épico enfrentamiento entre el dios del trueno y la malvada serpiente gigante. Aquí el dibujante lo da todo y nos brinda un conjunto de páginas dobles capaces de dejar sin aliento al lector más avezado. Y sí, es una historia con serpientes y otros monstruos gigantes.

Van Hamme combinaba de manera muy inteligente los fragmentos de mitología nórdica con alienígenas de otros mundos y otros componentes de ciencia ficción, sin perder del todo el contacto con la realidad y escribiendo unos personajes tan familiares como entrañables. Aquí el guión se las apaña para contar una guerra entre tribus, con todos sus aspectos mundanos y en un entorno creíble. Pero, además, con bestias semi-divinas. No sale mal librado del desafío. No deja que los aspectos fantásticos se coman el componente humano y se asegura de incluir unos buenos comparsas. Tanto el compañero de Thorgal, como los cazadores que le persiguen, como la vikinga con la que se encuentran, son secundarios perfectamente escritos que aportan muchos matices a la obra.

Se parte de una premisa que siempre funciona. La mujer del héroe es envenenada por unos peces voladores. Pero hay un antídoto, una flor que el héroe debe recoger en el mismo árbol donde encontrará la rama con la que fabricar la flecha que puede acabar con el Wendigo. Así que el héroe inicia su camino intentando ayudar a sus anfitriones y sobre todo salvar a su mujer. Es una clásica cuenta atrás que empuja la acción hacia adelante



lante haciendo que el lector se pregunte si Thorgal conseguirá volver a tiempo. Hay mucho más, como la cambiante figura de su aliado serpiente, un personaje ambiguo y proclive al engaño.

Además, todo transcurre en un ambiente familiar. **Mel Gibson** popularizó la pintura de guerra azul en su clásico «*Braveheart*». Aquí vuelve a aparecer, como símbolo de agua y cielo. Pero además el tebeo cita sin rubor otro trabajo del australiano, su salvaje «*Apocalipto*». En realidad encontramos a Thorgal alejándose de tierras sudamericanas y toda la acción se desarrolla en el norte. Pero los nativos no dejan de recordarnos a los que aparecían en aquella historia sobre «el paraíso antes de Cortés». El cazador jefe es como el líder de los perseguidores en la peli de Gibson. Y además una buena parte del relato transmite la sensación de persecución y acoso que dominaba buena parte del metraje de «*Apocalipto*». En todo caso, aquí no se extraen corazones ni se lanzan cuerpos pirámide abajo, aquellas grandes muestras de grandeza cultural que tan pocas ficciones recuerdan. Pero en «*Thorgal. Wendigo*» los nativos conservan las perforaciones y los colgajos que tanto llamaban la atención en aquel relato anterior a la conquista.

El planteamiento en Thorgal es más fantástico y aventurero. Más allá de las referencias visuales, lo que emparenta a esta obra con su prima lejana del sur es una reflexión sobre el origen de los conflictos y sobre las similitudes entre vecinos. Al fin y al cabo, no somos tan diferentes a los de al lado. Pero podemos construir toda una religión en torno a esos detalles que en el fondo reflejan esa identidad mimética que tan bien explica Girard, origen de todo conflicto.

Entre el material que completa el álbum es muy gratificante leer las palabras de admiración de guionista y dibujante sobre la serie original. Thorgal ha sido uno de los mejores tebeos europeos de las últimas décadas y permanece en ese rincón que la crítica dedica a las obras menores, artesanales. Episodios como «*Los arqueros*» o «*Lobas*», por citar solo dos, son auténticas obras maestras. No extraña que el guionista explique que se los estudió y analizó para entender cómo conseguía Van Hamme ese ritmo prodigioso que le caracteriza. Pues con este «*Thorgal. Wendigo*» **Duval** y **Rouge** se han acercado mucho a la grandeza del original. ¡No se lo pierdan!